



Sobre los autores. Sobre su viaje

JUAN BONILLA - SENEGAL

[...] « A los europeos os mata el tiempo y los africanos matamos al tiempo », me dijo el doctor Noubissi, un profesor camerunés de literatura española, cuando le conté mi primera impresión de Dakar.

[...] La playa en la que más se mueve la gente en Dakar es la que queda frente a la Universidad: es la playa del deporte, al menos en apariencia [...] es la playa del comercio sexual: los chicos, las chicas, van a trabajarse el cuerpo no tanto por trabajárselo sino para lucirlo ante los muchos automovilistas que, mira por dónde, se dan cuenta al alcanzar esa playa de que se han equivocado de camino, y tienen que parar un momento y elegir a alguien a quien preguntarle cómo se llega adónde va, si es que va a algún sitio, y ya que le pregunta, en vez de atender a las indicaciones, propone una invitación: por qué no te subes al coche y me llevas. Eso dice mi amigo, pero no sé si darle crédito. Al atardecer la playa se llena de músculos y excelentes figuras, se han habilitado gimnasios en plena playa, y los estudiantes que viven ahí mismo, en las residencias cercanas a las facultades, salen a quemar calorías o sencillamente a moverse. [...]

JUAN BONILLA (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1966) es autor de los libros de relatos *El que apaga la luz* (1994; reeditado, con incorporación de nuevos textos, en 2009), *La compañía de los solitarios* (1998), *La noche del Skylab* (2000), *El estadio de mármol* (2005) y *Tanta gente sola* (2009) —premio Mario Vargas Llosa al mejor libro de relatos publicado ese año—. Su obra poética incluye los títulos *Partes de guerra* (1994), *El belvedere* (2001), *Buzón vacío* (2005), *Defensa personal* (2009) y *Cháchara* (2010). En 1996 publicó la novela *Nadie conoce a nadie*, que fue llevada al cine en 1999 por Mateo Gil bajo el mismo título. Su novela *Los príncipes nubios*, que obtuvo el premio Biblioteca Breve en 2003, ha sido traducida a diez idiomas y adaptada al cine por el director norteamericano Alfredo Devilla.

OLVIDO GARCÍA VALDÉS - MOZAMBIQUE

África negra, Mozambique: un viaje. Pero en realidad el viaje comienza antes; comienza con lo leído y lo visto –literatura, cine, escultura y pintura, relatos de viajeros, análisis sociológicos y políticos–, con todo lo que ha ido alimentando eso que llamamos África, una realidad compleja, no fácil de analizar y comprender. Pero comienza incluso antes, más allá, con todo lo que fue creando en nuestro imaginario ciertos pre-juicios, y especialmente dos: el muy antiguo del miedo a lo oscuro, al inquietante otro (como si no estuviera también aquí, en nosotros mismos); y el, igualmente antiguo, de una bondad primigenia o una dulzura incontaminada, de una atmósfera o luminosidad casi mágicas, de una pobreza que parecería sólo limpieza y alegría.

*Más acá, mi viaje comenzó tal vez a finales de febrero, al ver en Madrid la exposición de Yinka Shonibare, MBE (1962), El futuro del pasado. Resonancias históricas para las condiciones del presente. Aquel título encuentro ahora que contenía todo un programa para el viaje. Y, como imagen-ícono, una de las fotografías en color que Shonibare elaboró partiendo del célebre grabado de Goya *El sueño de la razón produce monstruos*. El personaje que duerme en el grabado dieciochesco lo encarna en la foto un caballero de pelo cano vestido a la moda ilustrada, sí, pero con telas de estampados “africanos” (la maravillosa tienda de capulanas, Casa Elefante, luego, en Maputo). Y en el lateral de la mesa sobre la que se abandona al sueño, recogida con fórmula interrogativa y francesa, una variante del ilustrado capricho goyesco: *Les songes de la raison**



produisent-ils des monstres en Afrique? Los sueños de la razón producen monstruos en África? [...]

[...] Pero Mozambique, como es frecuente también en otras latitudes, parece un país escindido: la vida de los negros y la vida de los blancos que quedaron en él. Y asimismo, la vida de los negros que se han hecho con los mecanismos de poder político, económico, cultural...-, y la vida de los que no; y estos últimos, desoladoramente, son casi el país entero. No es tan simple, claro. Hay que contar con la parte de la población de procedencia india o árabe –los primeros, en realidad, que llegan a sus costas, antes del siglo x-, y con todos los grados de mestizaje. Pero la impresión de pobreza extrema y, lo más grave, de fatal abandono resulta desalentadora.

OLVIDO GARCÍA VALDÉS (Santianes de Pravia, Asturias, 1950) es profesora de Lengua Castellana y Literatura y ha sido directora del Instituto Cervantes de Toulouse. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *El tercer jardín* (1986), *Exposición* (1990, Premio Ícaro de Literatura), *Ella, los pájaros* (1994, Premio Leonor de Poesía), *Caza nocturna* (1997) traducido al sueco, *Nattlig jakt*, en 2004; y al francés, *Chasse nocturne*, en 2009—, *Del ojo al hueso* (2001), *La poesía, ese cuerpo extraño* (Antología) (2005), *Y todos estábamos vivos* (2006), así como el libro-disco *El mundo es un jardín* (2010). En *Esa polilla que delante de mí revolotea. Poesía reunida* (1982-2008) se recoge toda su obra poética hasta el momento. Una antología de su obra, *Racines d'ombre*, ha aparecido en francés en 2010; textos suyos han sido traducidos igualmente al inglés, alemán, portugués, italiano, rumano y polaco. Es también autora del ensayo biográfico *Teresa de Jesús* (2001), de textos para catálogos de artes plásticas (Kiefer, Tàpies, Fernández de Molina, Zush, Broto, Luis Costillo, Juan Soriano, Bienal de Venecia 2001, Vicente Rojo...) y de numerosos trabajos de reflexión literaria. Ha traducido los libros de Pier Paolo Pasolini *La religión de mi tiempo* (1997) y *Larga carretera de arena* (2007); y, en colaboración, una amplia antología de Anna Ajmátova y Marina Tsvetáieva, *El canto y la ceniza* (2005). Ha codirigido las revistas *Los Infolios* (1987-2005) y *El Signo del Gorrión* (1992-2002); fue asimismo miembro de la comisión permanente de la revista hispanoportuguesa *Hablar/Falar de poesía* (1996-2002). En 2007 obtuvo el Premio Nacional de Poesía.

LUIS GOYTISOLO - ETIOPÍA

Para el visitante, Etiopía supone un viaje en el tiempo, un viaje al pasado, a los primeros siglos de nuestra era; eso ya lo percibí en mi primer contacto con determinados aspectos del país, hará unos doce años. Pero también —y eso se percibe mejor en una segunda visita— verse sumido en un presente que, más que transcurrir, parece dilatarse como una inmensa burbuja. [...]

[...] En un mundo cada vez más idéntico se vaya donde se vaya, porque el fenómeno turístico lo convierte todo en más de lo mismo, Etiopía es la excepción. Y los problemas derivados de la pobreza unidos a los del desarrollo ya iniciado suponen un peaje que el visitante, determinado visitante, paga con gusto.

El atractivo de Etiopía no reside, sin embargo, en su pasado histórico, perfectamente perceptible en el presente, o en la espectacularidad de su geografía, sus montes, sus desfiladeros a modo de grietas en la corteza terrestre, la fertilidad de una tierra de naturaleza volcánica; todo eso cuenta, pero más aún el factor humano, la gente. Un físico esbelto, de rasgos regulares y porte elegante, unido a un modo de ser por lo general abierto, animoso, bienintencionado. Sorprende a veces ver salir de entre una aglomeración de barracas a una joven risueña, impecablemente vestida, como si se encontrara en un barrio céntrico de cualquier ciudad de Occidente. [...]

LUIS GOYTISOLO (Barcelona, 1935) publicó en 1958 su primera novela, *Las Afueras*, que le valió el Premio Biblioteca Breve. Entre 1972 y 1981 aparecieron los volúmenes de *Antagonía*, su tetralogía sobre el arte de la escritura: *Recuento*, *Los verdes de*



mayo hasta el mar, *La cólera de Aquiles* y *Teoría del conocimiento*. Paralelamente, así como a lo largo de los años ochenta, publicó obras de corte heterogéneo, como *Fábulas* (1981), *Estela del fuego que se aleja* (1984) y *La paradoja del ave migratoria* (1987). En 1993 inició, con *Estatua con palomas*, una nueva línea narrativa que alcanzó su plenitud en *Diario de 360º* (2000), *Liberación* (2003) y *Oído atento a los pájaros* (2005). En 2009 publicó *Cosas que pasan*, obra de género híbrido. En 2002 vio la luz una recopilación de sus artículos y ensayos, *El porvenir de la palabra*. Colabora ocasionalmente en varios periódicos y ha dirigido series documentales televisivas como *Índico* y *Mediterráneo*. Entre otros premios, ha obtenido el Nacional de Literatura y el de la Crítica.

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN - GUINEA ECUATORIAL

A Trinidad Morgades, profesora guineana, ya se lo dijo su padre, cuando de niña iba a viajar a España para estudiar: “No desprecies a los blancos, son gente débil, sin recursos”. Trinidad es una de las grandes matriarcas del mundo de las letras en Guinea, un país en el que abundan las mujeres grandes y las grandes mujeres. Trinidad es profesora de la universidad guineana y ha logrado ejercer como tal en medio de los vaivenes —marejadas, tifones, cataclismos— de la política de su país. Guinea es uno de los pocos países del tronco hispánico que, tras dejar atrás la colonia y su sistema represivo, no ha renunciado a la herencia cultural hispana, sino que la ha reivindicado como su principal seña de identidad ante los países de su entorno. [...]

[...] La construcción en general y, sobre todo, la de vías de comunicación atrae a empresarios y mano de obra de varios continentes. En el café Malabo, de la capital, se pueden ver franceses, españoles, libaneses o sirios esperando ser recibidos en el cercano palacio presidencial por algún miembro de los clanes familiares del presidente. La paciencia y la mordida son igualmente necesarios. Chinos hay muchos, muchísimos, pero se hacen notar muy poco. Por esta ruta que rodea la isla se ven los edificios de construcción china. De pronto, en lo alto de un cerro, en el pueblo de Rebola, emerge la casa consistorial: una especie de pagoda de muros rojos y techo amarillo, con las típicas terminaciones de los edificios orientales. También en la nueva Malabo o en Bata es imposible no sorprenderse ante las muestras de la arquitectura chino-guineana: tejados cóncavo-convexos, dragones, volutas doradas, y, al fondo, la selva espesa y el grito de los monos. [...]

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN (Torrelavega, Cantabria, 1942) ingresó en 1962 en la Escuela de Cine de Madrid, a la vez que estudiaba Filosofía y Letras. Su primer largometraje, *Habla, mudita* (1973), producido por Elías Querejeta, obtuvo el Premio de la Crítica en el Festival de Berlín. Entre sus películas más conocidas figuran *Camada negra* (1977, Oso de Plata al mejor director en el Festival de Berlín), *Maravillas* (1980), *Demonios en el jardín* (1982, Premio de la Crítica en el Festival de Moscú y Premio Donatello de la Academia de Cine italiana) o *La mitad del cielo* (1986, Concha de Oro en el Festival de San Sebastián), todas ellas producidas por Luis Megino. Ha recibido en cuatro ocasiones el Fotogramas de Plata a la mejor película. En 1992 estrenó la serie televisiva *El Quijote*, que recibió el Gran Premio del Festival de Televisión de Cannes, y que en 2002 vería su continuidad en *El Caballero don Quijote*, película galardonada en el Festival de Venecia. Recibió el Premio Ondas por *Cosas que dejé en La Habana*, producida por Gerardo Herrero. En 2003 fue elegido miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en 2005 obtuvo el Premio Nacional de Cinematografía. También ha dirigido ópera y obras de teatro. Tras su última película, *Todos estamos invitados* (2008, Gran Premio del Jurado en el Festival de Málaga), anunció su retirada del cine. Su primera novela, *La vida antes de marzo*, fue galardonada con el Premio Herralde de Novela en 2009.

IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN - CABO VERDE

[...] Aquí todo son cuevas arriba y abajo, y las construcciones se alinean junto a la orilla del mar o se agolpan en las pequeñas mesetas o plateaus. Plateau (escrito así, a la francesa) es precisamente el nombre del barrio histórico de la



ciudad, en el que se concentran los principales edificios oficiales (apenas vigilados, porque es éste un país sin conflictos), como el ayuntamiento, en cuya plaza los jóvenes se sientan con sus portátiles en los bancos a la sombra para aprovechar el wifi municipal [...].

[...] En mi hotel hay boda, y no de las modestas, a juzgar por el número de invitados. Hay incluso un conjunto musical. Mi habitación da directamente al jardín en el que se está celebrando el banquete. Entro en la habitación al son de una de mis canciones preferidas de la gran Cesária Évora, "Tchintchirote", de su disco Cabo Verde. Luego la boda, que no se distingue mucho de las bodas españolas (todo el mundo haciendo fotos y vídeo con las cámaras digitales), se alarga en exceso, la música (ya pregrabada) va degenerando, y todo acaba convirtiéndose en una tabarra inaguantable para los huéspedes del hotel. Pienso en la famosa globalización. Si no fuera por ella, nadie en España habría escuchado jamás a Cesária Évora. Pero también, si no fuera por ella, las bodas aquí no acabarían con canciones de éxito norteamericanas (¿o sí?: en eso consistía, en definitiva, la colonización cultural, un fenómeno estrictamente unidireccional y, por tanto, peor que la globalización). Al final de la juerga veo a la novia lanzar el ramo hacia sus amigas solteras. Lo agarra una chica guapetona de vestido verde que luego niega insistentemente con la cabeza. Las demás, sin embargo, la felicitan como si ya fuera un hecho que ella será la próxima en casarse. Luego, por si no hubiera habido bastante, subastan la liga de la novia entre los solteros de la fiesta. Acaba alcanzando la cifra de cincuenta mil escudos, que son, redondeando, unos quinientos euros. [...]

[...] Una noche, en la terraza del hotel, el empleado de la recepción viene a decirme que tengo el taxi esperándome para el aeropuerto. En la terraza, prácticamente vacía, hay otro blanco más o menos de mi edad y mi estatura. Es él el que tiene que salir para el aeropuerto, no yo, que al día siguiente salgo para Santo Antão. Entiendo que para los negros todos los blancos nos parecemos: más o menos lo que muchos blancos piensan de los negros y los orientales. [...]

IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN (Zaragoza, 1960) reside en Barcelona desde 1982. Colaborador asiduo de diversos medios de comunicación, es autor, entre otros libros, de las novelas *La ternura del dragón* (1984), *Carreteras secundarias* (1996), *El tiempo de las mujeres* (2003) y *Dientes de leche* (2008). Ha escrito también libros de cuentos y novelas juveniles. Su novela *Carreteras secundarias* fue llevada al cine por Emilio Martínez-Lázaro y, más tarde, con el título *Chemins de traverse*, por el realizador francés Manuel Poirier. Así mismo, es autor del libro *Enterrar a los muertos* (2005), investigación sobre el asesinato en 1937 de José Robles Pazos, traductor de John Dos Passos, con la que ganó los premios Dulce Chacón y Rodolfo Walsh. Sus trabajos más recientes son *Partes de guerra* (2009), volumen en el que treinta y cinco relatos de diferentes autores recrean la Guerra Civil española, la antología de cuentos *Aeropuerto de Funchal* (2009) y la novela *El día de mañana* (2011). Autor también de guiones cinematográficos (*Carreteras secundarias*, *Las trece rosas*, *Chico & Rita*), sus libros han sido traducidos a una docena de idiomas.

EDUARDO MENDOZA - UGANDA

Empezar la crónica de una primera visita a Uganda por el Museo Nacional parece una forma algo convencional de hacerlo, pero es ordenada y respetuosa. Al fin y al cabo, un museo contiene lo que una comunidad considera digno de ser preservado para conocimiento de las generaciones presentes y futuras. El Museo Nacional de Uganda, situado en una de las colinas de Kampala, es un edificio no muy grande, agradable, tranquilo y mal iluminado. La mala iluminación es un problema endémico del país. No es el único ni el más apremiante de los problemas, pero merece ser mencionado en esta y otras ocasiones.

[...] Como todas las grandes ciudades modernas, Kampala no termina nunca. A lo largo de la carretera se suceden las tiendas durante kilómetros y kilómetros, aunque es evidente que el núcleo urbano quedó atrás hace rato. Luego, gradualmente, se abren huecos que ocupan algunas fábricas. Nos muestran al pasar un complejo industrial chino. La China



está invirtiendo en África y se piense de ella lo que se piense, lo cierto es que abre un resquicio de esperanza, sobre todo ahora que el mundo occidental está demasiado ocupado con sus cosas para pensar en África. El complejo industrial chino está amurallado y a ambos lados de la gigantesca puerta de madera montan guardia dos enormes dragones de piedra como los que hay en la Ciudad Prohibida y en muchos restaurantes. [...]

[...] Tengo la impresión de haber viajado mucho a lo largo de mi vida. No pretendo competir con nadie ni dar a entender que he sido un aventurero. Nada más lejos de la verdad. Durante una larga etapa de mi vida sentí la natural curiosidad y la excitación que acompaña la perspectiva de un viaje, especialmente a un lugar desconocido. También sentí la tentación de la trashumancia. Me gusta sentirme extranjero, quizá porque me aburro pronto de las circunstancias ordenadas en las que siempre me he movido. Me gusta empezar la vida en un lugar nuevo, descubrir los pequeños secretos de la cotidianeidad y acabar siendo un experto en las minucias del barrio: dónde venden la verdura más fresca, qué tintorería es más rápida y eficaz, qué hora es la mejor para tomar el autobús que va al centro. [...]

EDUARDO MENDOZA (Barcelona, 1943) cursó sus estudios en Barcelona, ciudad en la que reside en la actualidad. Licenciado en Derecho en 1965, al curso siguiente una beca le permitió ampliar estudios en Londres. De vuelta a Barcelona, trabajó en la asesoría jurídica de varias empresas. En 1973 obtuvo el puesto de traductor en las Naciones Unidas, que desempeñó en Nueva York hasta 1983, para después regresar a Barcelona, aunque continuó durante varios años vinculado a los organismos internacionales en calidad de intérprete. Escritor por afición desde muy temprana edad, en 1975 publicó su primera novela, titulada *La verdad sobre el caso Savolta*, que obtuvo el premio de la Crítica al año siguiente. A esta novela han seguido hasta el momento doce más, entre las que cabe citar *El misterio de la cripta embrujada* (1978), *La ciudad de los prodigios* (1986), *Sin noticias de Gurb* (1990), *Una comedia ligera* (1996) o *El asombroso viaje de Pomponio Flato* (2008). Con la última, titulada *Riña de gatos*, Madrid 1936, ganó el premio Planeta el año 2010. Ha escrito varias obras de teatro en catalán: *Restauració*, *Glòria*, *Greus qüestions*. Es, así mismo, autor de traducciones literarias, como *Howard's End*, novela de E. M. Forster; *Débil es la carne*, una selección de cartas de Lord Byron, y de obras teatrales, tanto al castellano como al catalán. En colaboración con su hermana Cristina, publicó el ensayo *Barcelona modernista* (1989). Entre 2003 y 2007 colaboró semanalmente como columnista en el diario *El País*.

CLARA SÁNCHEZ - KENIA

Este viaje comienza y termina en Nairobi. Paso tres noches y dos mañanas en el mismo hotel, el Norfolk, de aire inglés, reminiscencia de un mundo lejano, señorial y brumoso, un mundo de maderas nobles y tazas de borde dorado en medio de este otro mundo que no conocía el traje y la corbata. Cuesta trabajo hacerse una idea de lo que es esta ciudad. Parece construida a golpe de necesidad y no entra por los ojos. Seguramente habría que vivir toda una vida aquí para ir descubriendo sus encantos. La primera imagen desde el coche es la de torrentes de gente que andan por el borde de la carretera. Todas las calles, las carreteras y el campo están llenos de personas andando a buen ritmo. Están acostumbrados a andar larguísimas distancias, les gusta, seguramente sus esbeltos cuerpos están hechos a las caminatas, y además es una buena manera de evitar los atascos y de ahorrarse el billete de esos microbuses con capacidad para unos catorce viajeros (matatus), veloces y escurridizos como lagartijas.

El tercer mundo aún considera el cuerpo como la máquina más rentable y barata. Aún viven a través del cuerpo. Les sirve para trasladarse a sí mismos y los bártulos, saben cómo cargar peso sin herniarse, les sirve para trabajar y para recibir los placeres de la vida, es su primera herramienta de supervivencia. [...]

[...] El viento se hace más fuerte, las olas más azules. El hotel está en el puerto. Se llama Lama House, y su dueño Frank. Frank se enamoró de este lugar y no me extraña, no hay nada comparable. Es holandés y se dedicaba a otra profesión



áfrica.es

7 escritores españoles en África

completamente distinta hasta que le compró el hotel a un arquitecto español. Es muy bonito, todo de cemento color vainilla. Un oasis de limpieza y frescor en medio de calles estrechas regadas por las boñigas de los burros. Estar en Lamu es caer en un pueblo medieval, sin un solo coche, o quizá hay uno. Es imposible que haya coches porque no caben por las calles, no pueden circular. El transporte está a cargo de los burros. Están por todas partes, son respetados y admirados, y cerca del hotel hay un hospital dedicado exclusivamente a estos animales.

[...] Quizá vuelva algún día a esta burbuja donde el que entra no quiere salir. Por lo pronto, hay que emprender viaje otra vez hacia Nairobi. Hay que despedirse de Frank, Enrico, la mujer que me ha dibujado la henna de las manos, todos sus hijos. [...]

CLARA SÁNCHEZ (Guadalajara, 1955) reside actualmente en Madrid, donde cursó la carrera de Filología Hispánica y donde durante bastantes años impartió clases en la universidad. Hasta la fecha ha publicado las siguientes novelas: *Piedras preciosas* (1989), *No es distinta la noche* (1990), *El palacio varado* (1993, 2006), *Desde el mirador* (1996), *El misterio de todos los días* (1999), *Últimas noticias del paraíso* (2000, premio Alfaguara de Novela), *Un millón de luces* (2004), *Presentimientos* (2008) y *Lo que esconde tu nombre* (2010). Esta última, galardonada el año de su aparición con el premio Nadal, se ha convertido en un auténtico best seller en Italia, donde ha sido publicada bajo el título *Il profumo delle foglie di limone*. Así mismo, otras obras suyas han sido traducidas a diferentes idiomas (francés, inglés, alemán, italiano...). Especialista en cine, durante unos cinco años tomó parte en el programa de TVE, dirigido por José Luis Garcí, *Qué grande es el cine*. Es colaboradora habitual del diario *El País*, y en 2006 recibió por su columna *Pasión lectora* (*El País*, 6 de agosto) el premio Germán Sánchez Ruipérez al mejor artículo sobre lectura publicado ese año. También ha sido galardonada con la Medalla de Oro de la Comunidad de Castilla-La Mancha.

PARA MÁS INFORMACIÓN - PRENSA AFRICA.ES

CANO ESTUDIO

T. +34 914 297 774

M. +34 646 006 330

comunicacion@canoestudio.com